

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion, calle de la Compañia, núm. 3. Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion. - En Ultramar D. Benito Gonzalez Tanago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes. Fuera de la capital: 9 reales idem. - En Ultramar, por seis meses á pesos y 2 reales.

Amuncios y comunicados.

A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del 11 tomamos las siguientes noticias:

Los individuos nombrados para formar la comision que ha de emitir dictámen sobre el proyecto de ley de bases para la reorganizacion de los tribunales son los siguientes: D. Cirilo Alvarez, Sres. Gonzalez Nandin, Morales Ruidévan, Carramolino, Huet, Sevilla, Gonzalez Romero.

Los valores de los productos de las rentas estancadas en el mes de diciembre último, han excedido á los de igual mes del año anterior en 1.300.000 rs.

Parece que se ha suspendido la salida de los soldados y oficiales que debian marchar con destino á Santo Domingo en el vapor-correo que saldrá de Cádiz el 15.

Personas que acaban de llegar á Madrid procedentes de la capital de Castilla la Vieja, aseguran que si la crisis monetaria por que actualmente está pasando la plaza comercial de Valladolid no ha traído todavía penas consecuentes, se debe indudablemente á las medidas acertadissimas de aquella autoridad civil, secundada por la militar, las cuales, marchando de comun acuerdo para el remedio de tan apremiante cuestion, no perdonan medio alguno á fin de poder aplacar los animos, un tanto alterados, y conservar el orden y la tranquilidad mas completas entre todos aquellos buenos y pacíficos ciudadanos.

Dícese que por un senador va á presentarse una enmienda al proyecto de ley de retiros militares para que las ventajas que ahora se conceden al ejército y armada, se extiendan á los individuos de administracion militar, en cuyo favor ya se pronunció el Congreso en la anterior legislatura, y de cuyo cuerpo han sucumbido últimamente en en la Habana y Santo Domingo mas de setenta individuos.

No habiendo producido resultado la subasta celebrada simultáneamente en la isla de Cuba y en Madrid el dia 17 de noviembre último para contratar el servicio de dos líneas de vapores correos que partiendo de la Habana se dirijan, la una á Veracruz con escala en Lisal, y la otra á Puerto-Rico con escala en Santo Domingo, ha tenido á bien disponer S. M. que el dia 7 del mes de marzo próximo se verifique nueva licitacion en los mismos puntos, con arreglo á las bases consignadas en la real orden de 25 de junio próximo pasado.

CORREO DE PROVINCIAS.

ULTRAMAR. De un notable artículo que publica La Patrie acerca de la cuestion de Santo Domingo, copiamos los siguientes párrafos:

España cumplió lealmente todos sus compromisos con la isla de Santo Domingo, siendo su conducta tanto mas desinteresada, cuanto que sus minas de oro, tan ricas en otro tiempo, se hallan hoy agotadas, y el pais ofrece insignificantes recursos. La administracion fué organizada bajo nuevas bases, y á su sombra protectora renacieron el orden y la tranquilidad, tan necesarios para el comercio y la agricultura. Pero en breve algunos ambiciosos fomentaron una insurreccion injusta é infundada: un mulato se puso á su cabeza, y á su alrededor se agruparon los negros y algunos hombres que deseaban representar un papel político. Esta insurreccion, sostenida y animada por influencias extranjeras, tomó gran incremento, y hace ya dos años que los españoles luchan con indomable valor contra unas bandadas de revoltosos, que se renuevan sin cesar, y sobre todo contra un clima mortífero para los europeos.

Desgraciadamente la poblacion blanca que habia llamado á los españoles, y que debe tener interés en que permanezcan en el pais, permanece, como siempre, apática é indiferente cuando su concurso podía ser decisivo.

Se comprende muy bien que España no tenga interés en conservar la colonia de Santo Domingo, que tantos hombres y tanto dinero le cuesta, y cuyas poblaciones se muestran, cuando menos, ingratas é indiferentes. Europa no puede menos de aprobar el abandono de aquella isla. La poblacion, abandonada á sus propias fuerzas, destrozadas por las luchas de castas, caerá de nuevo en la anarquía, hasta que sea conquistada por otra nacion, de seguro menos buena y menos generosa que España. ¡Día vendrá en que los dominicanos, acordándose de su prosperidad pasada, echarán de menos el protectorado de la España!

CORREO ESTRANJERO.

ESTADOS-UNIDOS. Miss Francis, bailarina del teatro nacional de Cincinnati, ha muerto en el mes último de la manera siguiente. Despues de haber sido aplaudida frenéticamente en un pasaje difícil, fué llamada á la escena: antes de salir á satisfacer los deseos del público, se bebió un vaso de agua helada; pero apenas se presentó en el tablado cayó muerta repentinamente en presencia de todos los espectadores.

Por el vapor Cuba se han recibido en Londres noticias de New-York, que alcanzan al 28 de diciembre.

Hardée habia evacuado á Savannah el 20, llevándose su gente y artillería. En la ciudad habian quedado 25,000 balas de algodón, que no habian quemado los separatistas porque pertenecian á comerciantes extranjeros. Hardée se habia unido á Beauregard, y Sherman marchaba hácia Engonsville.

El cuerpo federal enviado contra Mobila habia sido rechazado en Pollard. El 17 de diciembre fué completamente destruido un destacamento de caballería de la division de Sherman.

El World dice que el Sur puede resignarse hoy á perder sus puertos de mar con mayor ventaja que en ninguna otra época.

El vapor City-of-Cork, que llegó el domingo á Liverpool, trae noticias de New-York que alcanzan al 24 de diciembre.

Segun los últimos despachos de Nashville, el ejército del Sur logró atravesar el rio Duck, mientras que los federales descansaban de sus victorias, cerca de Columbia. Thomas y su gente se pasaron en marcha en cuanto supieron esta noticia, pero el mal estado de los caminos les obligó á atravesarlos muy lentamente, por cuya razon Hood tiene grandes probabilidades de llegar sin dificultad á Alabama.

Hood es un valiente soldado, pero mediano general, pudiendo asegurarse que su campaña ha sido mas bien funesta que otra cosa para la causa del Sur.

MÉJICO. El nuevo nuncio del Papa en Méjico es portador de poderes para la conclusion de un nuevo concordato.

AUSTRIA. La Correspondencia general de Viena ha recibido una carta de Turin, en que se trata de los planes formados por el gobierno italiano contra el Austria. No puede creerse con seriedad en esas conspiraciones misteriosas que se atribuyen al gobierno del rey Victor Manuel.

HUNGRÍA. Segun el Rotschifter de Viena, se observa en Hungría un movimiento libre-cambista, que tiende á tomar grandes proporciones. El libre-cambio, dice el citado periódico, ha llegado allí á ser un artículo de fé nacional, y todo el mundo sabe hasta qué punto son nuestros compatriotas de Oriente capaces de llevar esto, como otros asuntos.

FRANCIA. El mariscal Mac-Mahon se ha embarcado en Marsella, á bordo de la fragata Cristóbal Colon, para volver á la Argelia. Segun La Patrie, el mariscal abraza la esperanza de que el em-

perador irá en breve á visitar la Argelia, á fin de conocer la verdadera situacion de aquel pais.

Segun escriben de Paris, hace algunos dias que corre allí la voz de que la reina Victoria de Inglaterra, que tan retirada ha vivido desde que falleció el príncipe Alberto, proyecta ahora contraer segundo matrimonio.

En el Diario de Tolosa del 31 de diciembre se lee lo siguiente:

En nuestro número del 28 de este mes hablamos de la cantidad de nieve que ha caído en este departamento durante los dias 26 y 27 del que rije. No hay memoria de que jamás se hubiese visto con tal abundancia.

Se nos ha dicho que ayer habia aun en la vía del ferro-carril, en Capendu, en Moux y en Lezignan, tres ó cuatro metros de nieve, y que los desmontes de Douzens y de Conilhac estaban llenos de nieve en toda su anchura, hasta una altura de seis ó siete metros.

La compañía se ocupaba con mucha actividad en restablecer lo mas pronto posible la circulacion de los trenes de pasajeros, á cuyo efecto estaban trabajando de cinco á seis mil operarios.

En cuanto á los trenes de mercancías se presentan ya mas dificultades, por cuanto muchos se han hundido, hablando literalmente, en la nieve, y por otra parte antes será preciso que se limpien las estaciones y los andenes para poder descargar los efectos. Esta operacion no podrá regularizarse hasta de aquí á cinco ó seis dias.

Sabemos que un trabajador de la vía que con otros empleados del ferro-carril habia ido á llevar socorros á un tren de pasajeros que se encontraba en apuros la noche del 26 al 27, se hundió en la nieve, de donde no pudieron sacarle sus compañeros, por mas que hicieron inauditos esfuerzos. En pocos momentos el paraje donde habia caído el desgraciado quedó cubierto de nieve y su cadáver no se encontró hasta el 29.

En Moux y en Lezignan la nieve amontonada por el huracan llegaba en ciertas calles hasta una altura de 12 á 15 metros. A los habitantes se les socorria por las ventanas de los segundos pisos, que les servian de puertas de salida.

Se nos ha asegurado que hay algunas personas muertas de frio, lo que no deja de ser una verdadera calamidad. El arzobispo de Avignon se encuentra en Lezignan con los pies helados, el ilustrado prelado sufrió en el tren, con una resignacion ejemplar, los rigores de la noche del 26 al 27, pues no era posible salir del wagon. Los empleados le trasladaron á la estacion de Lezignan, mas muerto que vivo. Una señora hay que se encuentra tambien en un estado sumamente lamentable.

El coche iba vacío. - ¡Cochero! gritó el jóven. - Señor... - ¿Va alquilado? - Segun, dijo el cochero: ¿á dónde quiere ir el señor? - ¿Adonde querais, respondió Pablo de Morangis. El cochero se detuvo, bajó de su sitio, y abrió la portezuela respetuosamente. - El señor conde puede subir, dijo.

XVII.

Acababan de dar las cuatro en el reloj alemán colocado en la escalera del palacio de Nesles. La señora baronesa Paulina de Nesles estaba sola en un lindo gabinete forrado de seda color de naranja, cuyas ventanas daban al jardin.

Sentada junto á la ventana entreabierta, miraba la jóven con melancolía los grandes y espesos árboles que tenia delante, y hojeaba distráidamente un libro que no leia.

Algunas veces volvíase hácia la chimenea y miraba la hora en el reloj.

- ¡Oh! ¡qué lentamente pasa el tiempo! murmuró de pronto. ¡Oh, Dios mio!

En esto llamaron discretamente á la puerta. Paulina se estremeció.

- ¿Quién es? dijo.

- Yo, respondió una voz.

- ¡Ah! dijo la baronesa con indiferencia.

- ¿Cómo! ¿eso os aflige?

- No, pero ya somos bastante ricos...

- Haremos algun bien... mas del que ahora hacemos... respondió el baron.

- Entonces sea heredemos... Y por eso habeis venido?

- ¿Qué quereis?

- Y... ¿llegais?

- Ahora mismo, con mi maleta, en un modesto coche de alquiler, que he tenido la suerte de hallar en la estacion del ferro-carril.

Mientras su marido hablaba así, Paulina de Nesles habia mirado el reloj mas de una vez, y su inquietud aumentaba.

Sin embargo, llevó adelante su audacia.

- ¡Yayan al diablo las herencias! dijo.

- ¿Y por qué?

- Porque ya estais aqui, querido amigo...

Y se puso á sonreír como otras veces.

- Si, continuó, llegais justamente para trastornar los bellos proyectos de independencia que vuestra mujer habia formado... por ocho dias.

- ¡Bah!

- Yo debia comer esta tarde...

- ¡Chis!... dijo riendo el baron, no quiero saber dónde.

- ¿Por qué?

- Porque no comeré con vos.

- ¡Ah!

- ¡Iré á casa del marqués.

- ¿Vuestro primo?

- Sin duda; fuerza es que yo hable un poco con él.

Paulina respiró.

- ¿Volvereis tarde?

- A las doce, ¿Y... vos?

- ¡Ps! dijo la baronesa, yo tengo costumbres mas arregladas.

Amenazó á su marido con la mano, y añadió:

- ¡Creei que habeis bien en ir á mudar de traje.

- Voy allá.

- Hasta la vista, pues, y hasta la noche.

- ¡Adios, Paulina!

El señor de Nesles dirigió á su mujer una mirada de ternura, salió y subió á su habitacion.

Mientras se estaba vistiendo oyó el baron el ruido de un carruaje en el patio.

Era un coche de alquiler que habian ido á buscar para la señora de Nesles.

Durante el verano, y el otoño, tenia el baron sus criados y sus caballos en el campo.

- ¿A dónde diablo irá á comer? se preguntó.

La señora de Nesles bajó casi en seguida, y el baron la vió subir en el carruaje.

Iba vestida con mucha sencillez, y su vestido negro iba cubierto con un chal grande.

- ¡Oh! ¡oh! dijo el señor de Nesles, pasando por el cuero de afilar una de sus navajas de afeitarse.

Los demás pasajeros han podido resistir mejor á esta extraordinaria temperatura, felizmente muy rara en nuestro departamento.

Sabemos que hoy se organizará un tren especial de pasajeros para Narbona, y confiamos que mañana podrá funcionar la línea con toda regularidad.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

San Fernando 10.—Segun el vigía del departamento, ha entrado el correo de Ultramar.

Anoche salió para Gibraltar la goleta Buena-ventura.

La goleta Consuelo ha bajado al arsenal.

Cádiz 10.—El capitán general de la isla de Cuba dice, con fecha 22 de diciembre, que ha sabido oficialmente que el 13 salieron de Monte-Christi para Santo Domingo el general Gándara y el jefe de las fuerzas navales. No hay noticia de dicha isla posteriores á las ya comunicadas en 15 y 17 del mismo diciembre. En la isla de Cuba no ocurre novedad.

Pamplona 10.—Va declinando la epidemia en Ochagavía: desde el día 6 no han fallecido mas que dos párvulos; los invadidos hasta la fecha son cerca de 400; con la presencia del facultativo se ha calmado la alarma en que estaba el vecindario.

San Fernando 11.—Ha entrado en bahía la Numanzia.

Barcelona 11.—Anoche salió para la Habana la urca Niña.

Viena 9.—En la Cámara de los diputados el ministro Schmerling ha anunciado que el emperador acepta el mensaje que le ha dirigido la Cámara.

En Rochefort (Francia) el resultado de la votación para la elección parcial de diputados á Cortes ha sido el siguiente: M. Leclerc ha obtenido 4,650 votos; M. Bethemont 5,676 y M. Gabrou 3,193.

París 11.—El Monitor dice que hasta ahora nada ha confirmado el rumor que ha circulado en Bélgica y en Francia de que el vapor de las mensajerías tras-atlánticas que salió de Saint Nazaire para Méjico el día 17 de diciembre último, habia naufragado en las costas de Tenerife.

Hasta el 28 no se recibirán noticias dignas de crédito.

New-York 27.—Se ha publicado la contestación del ministro Seward á las reclamaciones del Brasil: el capitán Collins ha sido suspendido de sus funciones; el cónsul de los Estados Unidos en Bahía será declarado cesante. El pabellón brasileño será saludado y la tripulación de la Florida puesta en libertad.

Seward desaprueba el hecho del reconocimiento por parte del Brasil de los Estados del Sur como beligerantes, pero dice que no pertenecía nunca á algunos individuos el vengar el daño ó una ofensa hechos á la nación.

El general Butler ha abandonado decididamente el ataque por tierra del fuerte Fischer-Wilmington, habiendo declarado que era imposible el asalto. Sigue el bombardeo por mar.

El general Lee prepara siempre un movimiento ofensivo.

Roma 9.—Ha concluido de un modo satisfactorio el incidente provocado por la reclamación por parte del gobierno italiano de 600 presidiarios.

Estos últimos van á ser devueltos por la corte romana.

Berlin 10.—El príncipe Federico Carlos saldrá el miércoles para Viena, encargado de una misión especial.

Viena 10.—El gobierno austriaco persiste en pedir la participación de la Dieta en el arreglo definitivo de las relaciones de Prusia con los ducados.

París 11.—Francfort 10.—Un telegrama inserto en la Gaceta de Viena dice que la comisión financiera de la Cámara de los diputados ha resuelto unánimemente enviar de nuevo el presupuesto al gobierno, á fin de que este proponga las reducciones que la comisión debería introducir en él para restablecer el equilibrio.

Turin (sin fecha).—El ministro de Justicia, contestando á una interpelación referente á Gala y sus cómplices, indultados por compromisos morales, dice, que Francia no ha puesto condicion alguna.

New-York 31.—El general Butler declara que la toma por asalto del fuerte de Fischer se hace imposible, porque el bombardeo no ha destruido nada. Los federales procuran interceptar la retirada del general Hardec, antes que este llegue al río. Se dice que el general confederado Lee, prepara un movimiento ofensivo con una expedición considerable. Grange ha recibido orden de dirigirse el 15 hácia Luisiana y marcha rápidamente sobre Mobile.

Mr. Seward, ministro de Estado, respondiendo á las reclamaciones del Brasil relativamente al vapor Florida dice que el presidente Lincoln intenta desaprobar los procedimientos del comandante federal. El capitán Collins quedará suspendido de su empleo y sujeto y formación de causa ante un consejo de guerra. El cónsul americano de Bahía será declarado cesante; la tripulación de la Florida, puesta en libertad. Mr. Seward considera el reconocimiento de los confederados del Sur por el Brasil como un acto de intervención al derecho internacional y perjudicial á los federales.

Amsterdam 10.—El Banco de Holanda ha bajado el descuento á 5.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 15 DE ENERO.

Bien conocidas son nuestras opiniones respecto á la importancia de las vías de comunicación, elemento indispensable para que los pueblos obtengan las ventajas de la cultura y civilización, y sin el cual jamás lograrán salir del estado de abyección y miseria en que han vivido por espacio de siglos enteros. Constantemente hemos ve-

nido proclamando estos principios y escitando á los pueblos de nuestra provincia, á las corporaciones locales y á todos cuantos pueden influir en la propagación y en la aplicación práctica de estas ideas, para que se atienda con preferente empeño á la satisfacción de las públicas necesidades en tan importante ramo.

Mucho se ha adelantado en estos últimos años, dándose un gran impulso á la construcción de caminos, especialmente en los de primer orden, habiéndose llegado á abrir al público servicio no escaso número de kilómetros, merced á los buenos oficios de algunas personas influyentes que han conseguido del Gobierno los indispensables recursos para emprender obras de tanta importancia; pero ¿pero ha sucedido lo mismo respecto á otras vías de no menor interés, cuales son los caminos vecinales? ¿Se ha hecho un esfuerzo proporcionado á los recursos del país, para que correspondiese el impulso dado á las vías de segundo y tercer orden con el que han tenido las de primero? Nosotros creemos que no, así como tenemos esto por un grave mal y por un grandísimo inconveniente para que los pueblos logren las ventajas que se prometieron, al ver desplegarse una extraordinaria actividad en la construcción de estas últimas carreteras, porque quedan estas aisladas y sin prestar toda la utilidad que debieran por el mero hecho de ser, como hoy lo es respecto á la mayoría de los distritos rurales, casi un imposible el acceso á ellas, lo cual no puede lograrse sino por medio de enlaces con los caminos vecinales, completamente olvidados hace ya muchos años.

Y este es un mal que todos comprenden, hoy mejor que antes, porque precisamente ahora se advierte mejor el contraste que forman las perfectas construcciones de esas magníficas vías recientemente abiertas al servicio público con los raquíticos y miserables senderos que formaban la red de comunicaciones entre los pueblos.

Mas no basta comprenderlo, es preciso que al convencimiento siga la resolución mas decidida para emprender las mejoras, y esto es lo que extrañamos se retarde indefinidamente, cuando hoy mas que nunca debiera aprovecharse la buena disposición de los pueblos, ya convencidos por la experiencia de la inmensa ventaja de tener buenos caminos, y el entusiasmo que se ha creado allí donde no era raro ver fuerte-

mente pronunciadas resistencias insuperables en contrario sentido, hijas de preocupaciones bien difíciles de desarraigar.

¿Por qué, nos preguntamos á veces, al lado de una actividad tan plausible ha nacido y se va perpetuando una apatía tan censurable? ¿Por qué se ha abandonado casi por completo el sistema, que se habia empezado á ensayar con no poco éxito, de aplicar la prestación vecinal á la apertura ó mejoramiento de los caminos de ese mismo nombre? ¿Esperan acaso los pueblos que ha de descender tambien á esas pequeñas vías la acción directa del Gobierno? ¿Que los va á construir por su cuenta? Esa sería una ilusión que no se concibe, cuando existen disposiciones claras y terminantes que deslindan perfectamente los límites divisorios de la acción del Estado y de la del municipio, ó sea la de las municipalidades.

Es, pues, menester pensar seriamente en seguir un rumbo mas acertado, decidiéndose á emprenderle con fé y entusiasmo, sin vacilar ni acobardarse por los sacrificios que imponga ese deber de las corporaciones locales y provinciales de proporcionar á sus administrados todas las ventajas de unas fáciles, seguras y cómodas comunicaciones. Lo mas, puede decirse, ya está hecho, que es la apertura de las carreteras de primer orden, situadas con bastante acierto en su mayor parte, de modo que es bien fácil el acceso á ellas de los caminos transversales de orden inferior. Hágase, pues, lo que falta, sin que sirvan de disculpa apuros simulados; puesto que, si se quiere aprovecharlos, todos y cada uno de los pueblos de la provincia cuentan con recursos suficientes para llevar á cabo en mas ó menos tiempo esa obra de regeneración, de que depende su propio bienestar y su riqueza.

La iniciativa, sin embargo, es inútil esperarla de los pueblos mismos, porque estos no se hallan habituados á tomarla, y acaso no puede echarseles nada en cara en este concepto, dadas las condiciones actuales de la administración provincial y municipal. Deben tomar, pues, esa iniciativa las corporaciones de origen popular, y á ellas dirigimos esta escitación, que no es ciertamente nueva, pues la hemos formulado muchísimas veces, ni dejaremos de reproducirla siempre que lo conceptuemos necesario.

— 178 —

va vestida como si fuera de viaje. ¿A dónde va?... Al hablar así el baron no frunció, sin embargo, las cejas.

Hasta asomó á sus labios una sonrisa al verla desaparecer en el interior del carruaje.

—Querida Paulina! murmuró.

El baron continuaba amando á su mujer como en los primeros dias de su casamiento.

Se vistió y salió.

El marqués de Nesles, primo hermano del baron, vivia al otro lado del rio en una lindísima casita que habia hecho construir en lo alto de la calle Blanche.

El baron pasó á pié los puentes, tomó el Carrousel, bajó por la calle de Richelieu, y como no eran mas que las cinco cuando llegó al boulevard, entró un momento en su Círculo, que estaba situado junto al pasage Jouffroy.

Era la hora de tomar el aperitivo, como se dice.

El baron, que habia entrado sin reparar en un hombre que desde el Carrousel le habia ido siguiendo á cierta distancia, se acercó á una mesa de whist, ocupada por el general X... y tres jóvenes.

Uno de estos era el señor Eugenio Renaud, el convidado de la mañana del vizconde Oscar de Chardonneret, el descendiente del señor de Carpentras.

Mientras el general daba, Eugenio Renaud decía:

— 175 —

el siglo de los ferro-carriles y de los descubrimientos. ¡Todo va al vapor!... sobre todo hasta los muertos, como dice la balada del alemán Bürger.

—¿Los muertos?

—¡Oh! sí. Estamos de luto, querida amiga... pero tranquilízate; de luto por un pariente desconocido, de un caballero de Nesles nacido en Alemania durante la emigración francesa... y que ha vivido cuarenta años en París sin que ni yo ni mi primo el marqués hayamos sabido nada.

—¡Y bien! dijo la baronesa admirada cada vez mas, ¿qué tiene de comun ese pariente con vuestro viaje.

—Mirad, mi querida amiga, leed mas bien, dijo el baron.

Tomó una carta de su bolsillo y se la dió á la baronesa.

—Figuraos, añadió, que dos horas despues de vuestra partida del Morvan, y mientras yo me resignaba á vivir solo durante ocho dias que duraría nuestra ausencia, recibí ese billete. ¿Conoceis la letra?

—Perfectamente.

—Es de mi notario. Parece, me dice este, que el caballero de Nesles vivia bajo otro nombre, bajo el cual le habrían enterrado si no se hubieran hallado sus papeles. Ha muerto en un zaquizami, sin hacer ningun testamento, y deja una fortuna considerable, que el marqués y yo heredamos á medias.

— 174 —

—¡Entrad!

La baronesa acababa de sentir un violento latido del corazón al conocer la voz de su marido.

La puerta se abrió... y entró el señor de Nesles. El baron estaba en trago de viaje, y todo cubierto de polvo.

—¡Vos! dijo Paulina estupefacta.

El señor conde de Nesles se acercó á su mujer, le dió un beso afectuoso en la frente y le dijo:

—¿Os admira verme, no es verdad?

—¡Oh! ciertamente, dijo la baronesa, cuya emoción podia pasar por sorpresa.

—En efecto, continuó el señor de Nesles, llego á París justamente dos dias despues del en que me habeis dejado.

—Veamos, mi querido Raoul, dijo la baronesa que volvió á hallar su mejor sonrisa y la maravillosa sangre fria de las mujeres en las horas críticas, explicaos. ¿Cómo y por qué venis?

El baron se cruzó de brazos y se echó á reir.

—¡Es un misterio! dijo imitando la voz y el gesto de un actor de melodrama.

—No me gustan los misterios.

—¿Queréis saber?...

—Sí.

—Pues bien, escuchad.

El baron se sentó al lado de su mujer, tomó una de sus manos entre las suyas, y le dió siempre sonriendo:

—Ya sabeis, mi querida amiga, que estamos en

Y hoy juzgamos que este recuerdo es muy oportuno por cuanto, acercándose ya la estación primaveral, y siendo acaso precisa la formación de algunos expedientes para legalizar los recursos con que se han de cubrir esas atenciones, nos parece que no debe perderse un instante para que esos expedientes se formulen y resuelvan con la debida oportunidad.

Hemos leído en algunos periódicos madrileños que por el ministerio de la Gobernación se disponen varias medidas encaminadas á evitar en lo posible la excesiva emigración de los habitantes de las provincias del Norte á las Antillas.

Como nos hemos ocupado muchísimas veces de este asunto lamentando el espíritu de emigración que reina tanto en esta provincia como en las vecinas, deseamos conocer esas medidas que, á juzgar por la manera de darse la noticia, no sabemos si están ya tomadas ó si se van á tomar. Esperamos que la prensa madrileña nos ilustre acerca de este particular, que es de gran trascendencia para la vida de los pueblos del Norte.

VARIEDADES.

Cróquis parisienses.

UN RECOMENDADO.

I.

Era el jueves 14 de agosto del año de gracia de 1862.

Harto de fiesta nacional, por el fatigoso recuerdo que las de otros aniversarios habían dejado en mi memoria, tenía hecho firme propósito de pasar el día 15 entre las cuatro paredes de mi cuarto, engolfado en las sombrías narraciones de Los misterios del patíbulo, ó Memorias de siete generaciones de verdugos, libro espeluznador, que acaba de salir á luz, redactado, según dicen, por el último miembro de la familia Samson.

Pero aquella misma tarde vino el diablo á echar por tierra mi buen propósito, bajo la forma de un malagueño que cayó como una bomba en mi habitación, precedido de a siguiente carta:

Querido amigo: El dador de esta D. Mauro D... de Málaga, llegará á París el 15 de agosto y te le recomiendo eficazmente para que le acompañes á ver la fiesta nacional. Es la primera vez que visita la capital de Francia y no conoce el idioma. Sirvele, pues, de cicerone y trátale como si fuera tu afectísimo amigo

ENRIQUE.

Pues señor, me cayó la lotería!—dije interiormente, despues de haber leído la carta de recomendación que me presentó el viajero.

Paisano,—me dijo éste sin mas preámbulo—(en el extranjero todos los españoles son paisanos), trátame usted con confianza, como si estuviéramos en nuestra tierra! yo soy muy natural y no me gustan cumplimientos!

Hace mucho que ha llegado usted?—le dije por decirle algo.

Ahora mismo!... no he hecho mas que dejar el equipaje en la fonda.

Viene usted por mucho tiempo á París?

Por tres días... pero quiero verlo todo!

Corto es el plazo.

No importa! en aprovechando bien el tiempo... Usted es joven, yo tambien, y no pararemos desde por la mañana hasta por la noche.

Me estremecí.

Pero en París hay mucho que ver,—repuse,—y tres días se necesitan únicamente para visitar un museo!

Cal eso sucede cuando se desciende á pormenores... Yo me contentaré con echar una ojeada rápida y general, con ver las cosas en globo... Sin embargo, no quiero que se me escape nada, porque ya ve usted, estar en París y no poder luego decir esto he visto, es una triste gracia... eh, paisano?

Sin duda.

Sobre todo, lo que yo quiero ver perfectamente es la fiesta de mañana... En Bayona me han dicho que es una cosa soberbia, fantástica!

Así, así.

Ya, como ustedes están acostumbrados no les llama la atención... se comprende. Y qué hay mañana?

Una porción de cosas. Mire usted, aquí tengo un anuncio de la función.

Hombre, si me hiciera usted el favor de traducirme... porque, la verdad, yo apenas entiendo alguna que otra frase.

Cóji el programa y empecé á traducírsele.

El malagueño sacó un lápiz.

Espera usted, paisano,—me dijo,—que voy á anotar lo mas notable. Ha dicho usted que á las 6 de la mañana...

Salva en los Inválidos.

Siga usted.

Distribución de limosnas en las alcaldías de París...

Eso me gusta, que no se olviden los pobres, que tambien son hijos de Dios... ¿á qué hora?

A las once.

Siga usted.

A la una, Te Deum en la catedral; y de las dos en adelante pantomimas y cueca en la esplanada de los Inválidos y en la plaza del Trono.

Iremos á las dos partes.

Cómo! si hay legua y media de distancia!

—Legua y media! Carátula, paisano, sabe usted que París es muy grande?

—Un poquillo.

—Pues iremos á lo mas cerca.

—Funciones gratis en la ópera y en los demás teatros.

—Es decir, que entra todo el que quiere?

—Todo el mundo.

—Eso sí que será curioso, paisano. Pues apenas habrá bulla!

—En cuanto se conoce.

—Y luego?

—Regatas en el Sena entre el puente de los Inválidos y el de Lena.

—Pues esas sí que no se me escapan! Veremos cómo regatea la gente de París. Para regatas mi pueblo! allí sí que tienen que ver!

—A las tres, gran sinfonia en el palacio de la Industria, tocada por cinco bandas militares.

—Ahí matamos dos pájaros de una pedrada!... Vemos el palacio y oímos la música.

Y el malagueño anotaba religiosamente en su cartera los diferentes detalles de la función y las horas marcadas en el programa.

—Y despues?

—Despues viene la función de la noche...

—De esa, de esa es de la que me han dicho maravillas!

—Iluminación en todas las calles, paseos y edificios públicos, y á las 9, fuegos artificiales en el muelle de Orsay y en la plaza del Trono.

—Me suscribo á entrambos.

—Pero si son á la misma hora, y ya le he dicho á usted que hay legua y media...

—Qué lástima! En fin, cómo ha de ser! iremos á las mejores. No creía yo que París era tan grande. Carátula, paisano, ¿sabe usted que aquí la gente se divierte de firme!

—Mucho!

—Y que debe gastarse un dineral en todo eso?

—Algo.

—Y quién lo paga?

—La municipalidad.

—Carátula, pues ya necesita cuartos la municipalidad de París!

—Unos pocos.

Mientras hablabamos, el malagueño había cogido el programa, que yo acababa de poner sobre la mesa y se puso á deletrear:

—Le jeudi 14 août!... ¿Qué dice aquí del jueves 14?

—Que el Emperador pasará revista en el Campo de Marte á las tropas de París.

—Y á qué hora es eso?

—A las dos.

Oír esta palabra, echar mano al reloj y pegar un brinco en la silla todo fué uno.

—Las dos menos cuarto!... Magnífico! Todavía tenemos tiempo! ¿Se atreve usted, paisano, á que demos una vuelta por allá.

—Pero mire usted que está lejos.

—Ca! tomamos un coche y vamos por esas calles como alma que lleva el diablo! Vístase usted, sin cumplimento, paisano, y en marcha! El amigo Enrique me ha dicho que usted es tambien muy naturalote y muy servicial.

Ante el brutal naturalismo de mi recomendado, no tuve mas remedio que empezar á vestirme, repitiendo para mi colete:

Pues señor, me cayó la lotería!

Un cuarto de hora despues rodábamos hácia el Campo de Marte.

D. Mauro se frotaba las manos de alegría y gritaba incesantemente al cochero:

—Allez... Allez...

II.

Llegamos á la esplanada de los Inválidos.

Un guardia municipal nos detuvo el carruaje.

—No se puede pasar en coche!—dijo.

—Qué dice ese bruto?—me preguntó D. Mauro.

—Que los coches no pasan. Hay que echar pié á tierra.

—Carátula! pues y aquellos que pasan por allí?

—No son coches de alquiler.

—Y qué mas tiene?

—Que pasan y estos no.

—Primera cosa que no encuentro bien!—dijo el malagueño.—Conque no hay mas remedio que ir andando?

—Así parece.

Despedimos el carruaje y nos encaminamos al Campo de Marte.

A medida que avanzábamos, la muchedumbre se hacia mas compacta.

—Ave María y qué hormiguero!—esclamó mi hombre.—Quién atraviesa por medio de ese jentío?

—Difícilillo es.

Diga usted, paisano, ¿hay en París la misma concurrencia en todas las funciones?

—Y algo mas.

Pues ya veo que se necesita venir temprano para tomar puesto! Afortunadamente yo tengo buenos codos:—siga usted, siga usted detrás de mí, que ya nos abriremos paso.

Las avenidas del Campo estaban que no había donde echar un grano de trigo, como suele decirse.

—Mi recomendado empezó á codear á derecha é izquierda, haciéndome señas de que fuera detrás de él.

Sin duda quería colocarse en primera fila.

No tardaron en levantarse algunos murmullos; pero como mi hombre no comprendía el francés, continuaba dando codazos á mas y mejor.

—Quiere usted estarse qui to, zoquete?—gritó una señora que se hallaba delante de nosotros.—Pues no me ha hundido una costilla!

—Qué dice esa mujer?—me preguntó el recomendado.

—Que la estruja usted mas de lo conveniente.

—Dígala usted que soy extranjero.

—Razon de mas para que chille.

—Pues no la haga usted caso!... Avancemos!

Y metió el codo á otro prójimo que estaba á la izquierda.

—Animal! está usted loco?—le dijo el que recibió el codazo.

Como la palabra animal suena lo mismo en español que en francés, D. Mauro la entendió perfectamente.

—El animal será usted!—respondió.

—A fuera con él!—esclamaron por todas partes.

—Que llamen á un municipal!

Tuve que agarrar á mi hombre de la levita.

—Si continúa usted dando empujones, nos llevan al violon!—le dije.

—Y qué es eso de violon, paisano?

—La casilla.

—Carátula, pero desde aquí no vemos nada!

—Mejor es volvernos atrás y apostarnos al otro lado del puente para ver el défilé.

—Y pasará por allí el emperador?

—Es probable.

—Pues vamos allá.

Retrocedimos lo que habíamos andado y á fuerza de tiempo y rodeos, y de tragar polvo y oír desverguenzas de mayor calibre, conseguimos ganar el muelle de la ribera derecha.

El malagueño sudaba cada gota como un garbanzo.

En esto dieron las cinco, terminó la revista y viámos á lo lejos atravesar la caballería por el puente de Jena.

—Corra usted, paisano!—me dijo el malagueño.

—Es inútil!

—Por qué?

—Porque el Emperador acaba de pasar con el estado mayor y los Cien-Guardias. Ya no le veremos.

—Pues nos hemos lucido! Si yo lo sé no vengo!

—Bien se lo dije á usted.

—Pero ¿quién había de pensar en ese jentío? Y ¿sabe usted que estoy cansadillo, paisano? Ya se ve, la falta de costumbre...

—¿Quiere usted que tomemos un coche?

—Hay mucho desde aquí á nuestro barrio?

—Sobre una legua.

—Carátula, y qué grande es París!... vamos á tomarle.

Nos dirigimos á la primera estación y subimos á un carruaje.

—Vuelva usted á su fonda?

—Sí, voy á tumbarme un rato, porque anoche dormí muy poco en el maldito wagon.

Cuando llegamos al Hotel Español, en el cual había ido á alojarse mi recomendado, me dijo dándome un par de palmadas en el hombro:

—Conque hasta mañana, paisano, ¿eh?

Estuve por decirle que aquella noche me marchaba á Rusia.

Pero la eficaz recomendación de mi amigo Enrique me detuvo.

—Hasta mañana!—le respondí.

—No se moleste usted en venir: yo iré á buscarle temprano y sin cumplimiento.

—A la hora que usted quiera.

Y me despedí despues de haber recibido un apretón de mano que me dejó los dedos como si hubieran salido de una prensa.

(Concluirá.)

GACETILLAS.

Obra de chispa.—Hemos tenido el gusto de ver un almanaque manuscrito, titulado El non-plus-ultra y compuesto, según hemos sabido, por jóvenes de esta capital. La obra es verdaderamente digna de elogio en todos sentidos, no solo por la chispeante gracia de sus composiciones en prosa y verso y por la intención de sus caricaturas, dibujadas con tinta, sino tambien por la forma y limpieza de la escritura.

Felicitemos á sus autores, aconsejándoles que otra vez no déjen de dar á la prensa sus producciones. Por no abusar de la confianza con que nos ha sido entregado el almanaque, no insertamos algunas de sus composiciones, muy dignas de ver la luz pública.

A mi estrecho.—Niña que mi buena suerte—por año me deparó—cuando á los años jugamos—rindiendo culto al amor,—si he de quererte, año mio,—con todo mi corazón—cual cumple á un buen caballero—que por año te admitió,—has de seguir mi consejo—y el plan que á trazarte voy.—Eres joven y eres bella,—dos cualidades ad hoc—para que viva escamada—un viejo feo cual yo;—por eso, niña querida,—y porque celoso soy—no has de mirar á ninguno—ni pollo ni pollancon:—si te dicen chicoleos—no los oigas, voto á bríos,—que con buen fin pocos llegan—y antes que nadie, llegó—por suerte el que ha de adorarte—para vivir con tu amor.—Sé cariñosa conmigo—y con los demás atroz,—conmigo amante paloma,—con los otros escorpion.—Y así en el año presente—nos amaremos los dos—hasta fines de Diciembre—que termina nuestra unión—disolviendo el caro vínculo—del tiempo el fatal reloj.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

De la Patrie del 11 tomamos las siguientes:

París 10 de Enero.—A propósito del extracto de mi periódico de Berlin, la Gaceta de la Alemania del Norte, en que se ponen en claro unos proyectos de insurrección en Polonia, otro diario de París le reproduce añadiendo á continuación las líneas siguientes: «No podemos estar mas conformes con el espíritu de la Gaceta. Es evidente que una nueva insurrección en Polonia en sus actuales circunstancias sería el mayor de los disparates. Por esto mismo sin duda el Siglo la Patria y la Opinión nacional, enviarán á los polacos sus escitaciones y sus sufragios. Marchad, valientes, dirán los referidos periódicos, marchad á hacerlos matar mientras nosotros desde el rincón de nuestro hogar formamos sobre vuestros hombros con la mayor facilidad un entusiasmo liberal propio para el aumento de nuestros suscritores.» Y los polacos se harán matar, y los periódicos liberales harán su negocio. Tanto aticismo exige una contestación: Diremos que ese diario se equivoca; no se ganan suscritores defendiendo la causa de los vencidos, pero se gana otra cosa, que deben saber, defendiendo la de los vencedores.

—Escriben de Belgrado á la Correspondencia general de Viena que en aquella capital están alarmados al ver cómo Turquía dispone en la Circasia, frontera de la Servia, cercándola con una muralla de musulmanes con objeto de separarlas

de las poblaciones cristianas de la Turquía europea y de sus correligionarios de la Herzegovina, de la Bosnia, etc.

De tal modo se ha fundado el porvenir de la Servia en la solidaridad de las poblaciones slavas del imperio turco; tanto se considera á la Servia como el centro á cuyo derredor vendrán á agruparse aquellas, que los establecimientos circasianos se miran como un reto lanzado contra todas estas esperanzas.

Nuestras correspondencias de Washington y de New-York nos dicen que se oyen muchos nombres para reemplazar á M. Dayton, antiguo ministro de los Estados-Unidos en París. Entre ellos los del general Fremont; M. J. Raymond, propietario y redactor en jefe del Times de New-York y el de M. Fessenden, secretario de Hacienda. M. Fremont no está en olor de santidad para con M. Lincoln, á pesar de su adhesión al partido, de que ha dado una prueba retirando su candidatura. M. J. Raymond, consagrado en cuerpo y alma á la actual administración, tiene alguna probabilidad; pero M. Fessenden, cuya retirada del gabinete sería la señal de una reforma completa en sentido radical, parece contar con algunas mas esperanzas de ser electo.

—El señor marqués de Ribera, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Méjico, llegó recientemente á París: pasó á Londres, donde se halla en la actualidad, y de allí regresará para embarcarse el 16 en Saint-Nazaire. El mismo paquebot conducirá á Veracruz á M. Bonnofonds, inspector general de Hacienda, encargado de la reorganización del ramo en Méjico: le acompañará M. Huard, inspector del mismo.

SECCION MARITIMA.

BUQUES DESPACHADOS.

Bergantin francés Eleoude, de 216 toneladas, cap. Mr. P. Lefeoro, para Amberes con 200,000 kilos mineral de calamina.

CAMBIOS DE HOY.

Londrés á 60 div. 48-70.

Madrid á 8 div. 718 daño.

Valladolid á 4 div. 118 beneficio.

Los señores accionistas de la compañía general de seguros La Union que quieran cobrar en esta provincia el dividendo activo de 6 por 100 que el Consejo ha acordado repartir, pueden presentar sus acciones en las oficinas de esta Subdirección.—El subdirector, Juan Gonzalez.

Baile.

La Sociedad El Organo dará uno de sus lucidos bailes de máscaras en sus salones de la calle de San José, desde las ocho hasta la una de la noche del 14 del actual.

PLAZA DE TOROS.

Gran circo ecuestre.

Funcion extraordinaria para el domingo 15 á las 2 1/2 de la tarde.

En esta función serán los ejercicios y escenas variados y nuevos. Los carteles del día anunciarán el órden de la función.

Advertisement for D. CANUTA VELEZ DE ESCUDERO, who has passed away. The text includes: 'D. CANUTA VELEZ DE ESCUDERO HA FALLECIDO. Su esposa, padres, hermanos, hijos, parientes y amigos. Suplican á las personas que por un olvido no hayan sido invitadas, se sirvan encomendarla á Dios y asistir á los funerales que en sufragio de su alma se celebrarán en la iglesia de San Francisco el sábado 14 del corriente á las 9 y media de su mañana, á cuyo favor vivirán agradecidos. El duelo se despide en la iglesia.'

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA,

á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable. Calle de la Compañía, núm. 5, 1.º cuarto bajo.

